

Diálogos por la Economía Social. La historia del Laboratorio de Innovación Económica y Social

Dialogues for the Social Economy. History of the Laboratory for Economic and Social Innovation

Marcela Ibarra Mateos | Universidad Iberoamericana Puebla, México

Doctora en Estudios Científico Sociales

marcela.ibarra@iberopuebla.mx

RESUMEN

Esta entrevista es una adaptación de un conversatorio realizado por el Laboratorio de Innovación Económica y Social (LAINES), en el marco de su quinto aniversario en el 2021, como parte de la serie “Diálogos por la Economía Social y Solidaria”, un espacio donde se buscó recoger la historia del Laboratorio, a través de la participación de diferentes actores que han formado parte de este proyecto. En la entrevista es posible apreciar vinculaciones institucionales, personajes clave y proyectos destacados del LAINES, así como el papel relevante que ha tenido para el diseño de una metodología de acompañamiento a diferentes emprendimientos y experiencias de economía social y solidaria.

Palabras clave: economía social y solidaria; universidad jesuita; laboratorio de innovación; metodología de acompañamiento a emprendimientos sociales

ABSTRACT

This interview is an adaptation of a conversation held by the Laboratory for Economic and Social Innovation (Laboratorio de Innovación Económica y Social, LAINES), in the framework of its fifth anniversary in 2021, as part of the series “Dialogues for the Social and Solidarity Economy”. In this space, the aim was to gather the history of the Laboratory, with the participation of different actors who have been part of this journey. In the interview it is possible to appreciate the institutional links, key figures and outstanding projects of LAINES, as well as the relevant role it has

played in the design of a methodology to accompany different social and solidarity economy ventures and experiences.

Key words: social and solidarity economy; Jesuit University; innovation laboratory; methodology for social enterprises

Esta entrevista es una adaptación de un conversatorio realizado por el Laboratorio de Innovación Económica y Social (LAINES), en el marco de su quinto aniversario en el 2021, dentro de la serie "Diálogos por la Economía Social y Solidaria". En este espacio se buscó recoger la historia del LAINES a su estilo, de manera colaborativa, por lo que invitamos a personajes clave de la Universidad, que desde lugares diversos impulsaron su formación. Han pasado ya tres años de este conversatorio por lo que pedí a dos compañeras del Laboratorio que nos compartieran información sobre los proyectos más recientes, y así tener la historia actualizada para esta publicación.

Marcela: Marisol, bienvenida. Marisol Martínez es una querida compañera jubilada de la Ibero Puebla, quien estuvo a cargo del Programa de Apoyo a la Micro, Pequeña y Mediana Empresa y formó parte de la planta académica del Departamento de Ciencias Económico-Administrativas, actualmente Departamento de Negocios, de la Ibero. Estuvo involucrada en algunos de los inicios de la economía social en nuestra institución. Marisol, ¿cómo inició el acercamiento a la economía social en la Ibero Puebla?

Marisol: Un primer paso fue el Programa de Apoyo a la Micro, Pequeña y Mediana Empresa, que inició en 1999. En aquel momento, el entorno del gobierno federal estaba muy orientado hacia el apoyo a ese sector. En la Ibero Puebla se planteó una mirada universitaria, jesuita y de vinculación con la Asociación de Universidades Jesuitas de América Latina (AUSJAL); yo me hice cargo de la Red AUSJAL PYMES. Tuve oportunidad de conocer otras universidades: cómo estaban trabajando, cómo estaban abordando las problemáticas de formación, capacitación... todas estas problemáticas que están presentes en la dinámica económica, social y empresarial; desigualdades, etcétera.

Por supuesto, los ejes a partir de los cuales construimos este programa, ya en la Ibero, fueron justamente los 3 ejes del trabajo universitario, que son la docencia, la investigación y la vinculación. Se diseñó un espacio físico, con infraestructura y equipamiento, en donde se trabajó con metodologías de intervención y metodologías de formación. En ese momento se dio también una coincidencia muy interesante: había mucho impulso y recursos para apoyo a emprendedores y justo en ese momento se dio la posibilidad de conocer la economía social. En el contexto del

Plan Puebla Panamá, trabajamos mucho con las universidades de Centroamérica, particularmente la Universidad Centroamericana de El Salvador, la de Nicaragua, y la de Guatemala, compartiendo resultados de investigación, procesos de intervención, apoyos y docencia. En ese marco, a través de una invitación de la Universidad Católica de Córdoba, en España, participé en el Seminario de Economía Social para Centroamérica y el Caribe. Ese fue el primer gran momento de encuentro de la Ibero Puebla con la economía social y solidaria.

Ahí también tuve la posibilidad de visitar la experiencia de Andalucía, que significó la apertura de horizontes tan amplios, tan enriquecedores sobre el trabajo que estábamos desarrollando, y que coincidía mucho con las búsquedas universitarias que teníamos desde la Ibero; sobre todo, una coincidencia en términos de identidad y de valores que a mí me sorprendió muchísimo. En ese encuentro, cada día era un gozo de aprendizajes, de conocimiento, de personas, de emociones; fue ir descubriendo qué era la economía social, que había un horizonte distinto de trabajo en el ámbito de las iniciativas económicas productivas y que esa forma de trabajar, de generar economía, podía ser colaborativa, en cooperación, basada en la solidaridad, en el apoyo mutuo y que además se podía concretar, como en el caso de Andalucía.

Ahí conocí a diferentes actores de la economía social: emprendedores, cooperativistas, funcionarios públicos de la comunidad andaluza, e hicimos visitas a diferentes empresas. Me acerqué a las diferentes figuras asociativas de este sector y me di cuenta de que era un movimiento, que no eran actividades aisladas, y que además era un trabajo muy vertebrado en el que los actores estaban muy claramente identificados; que a través de diálogos llegaban a generar instituciones y dinámicas, e incluso llegaron a construir pactos entre ellos. Esto a mí me maravilló. La cereza del pastel fue conocer la escuela de empresas donde estaba David Pino; ahí conocí a los emprendedores universitarios, que ponían en valor sus conocimientos, dialogaban e integraban sus iniciativas emprendedoras a través del diálogo, la ayuda mutua y la colaboración. Aprendí que era posible también, a partir de eso, desarrollar productos y servicios.

A mi regreso a la Ibero, lo que hice fue difundir todas estas experiencias de la Escuela Andaluza de economía social y se fue generando una relación muy importante para la economía social en la Ibero Puebla. Con su asesoría y acompañamiento, diseñamos un diplomado en economía social. Empezamos a trabajar temas de docencia, investigación, vinculación y en el marco del centro emprendedor Centro de Atención y Formación al Emprendimiento y a Empresarios (CEFORMA), empezamos a trabajar este tema. En esta etapa lo que hicimos fue poner en práctica lo que decíamos que era tan importante en la economía social: la colaboración y la coope-

ración mutua. Así se fueron construyendo espacios, diálogos e intereses comunes. Al final, todo esto ha sido un *continuum*: se siembra una semilla, pero otros la riegan, la fertilizan, y pues así se va construyendo.

Marcela: Gracias Marisol. Ahora toca el turno a Ramiro Bernal, quien ha sido director del departamento de Ingenierías, y ha formado parte del nodo empresarial del Instituto de Desarrollo e Innovación Tecnológica (IDIT) de la Ibero Puebla. Ramiro, ¿qué otros actores clave identificas en el surgimiento de LAINES, además de la Escuela Andaluza?

Ramiro: Dos actores clave fueron la Escuela Andaluza y la Universidad de Mondragón. Aquí les presento las fotos del encuentro al que nos invitaron, en el 2005, de la Escuela Andaluza. Para ese entonces no sabía qué era economía social, de hecho tenía muchas dudas, pero en la Universidad se decidió que tanto el departamento de Ingenierías, donde el director era Luis Enrique Fernández, como el departamento, en aquel entonces, de Ciencias Económico-Administrativas fueran los actores encargados, al interior de la Ibero Puebla, de impulsar la economía social. Para mí, esto significó romper con un paradigma muy grande y entender que la economía social se puede dar en cualquier lado, en cualquier espacio económico y social. También comprendí, en esos momentos, cómo en una empresa donde los trabajadores son los socios, ellos pueden decidir su futuro de manera democrática, de manera solidaria. Dos grandes personajes de Andalucía fueron Antonio Romero, y David Pino.

De la mano de la Escuela Andaluza conocimos cómo se vive en una empresa de economía social, en donde la aspiración más importante es tener un trabajo, vivir bien, pero sobre todo crear una comunidad sólida entre los trabajadores. Con estos aprendizajes se hizo un primer convenio gracias al cual la Escuela Andaluza impartió un curso formativo, con la idea de hacer una transferencia de la metodología de FIDES emprende.¹ El curso se impartió a alrededor de 20 profesores, de los departamentos de Ingenierías y de Ciencias Económico-Administrativas y algunas otras áreas. Como dijo Marisol, en 2007 diseñamos con la Escuela Andaluza un diplomado en economía social para la Cámara de Diputados, aquí en México. Este diplomado contribuyó a hacer ajustes a la propuesta de Ley General de Economía Social y Solidaria, que fue aprobada posteriormente en 2012.

En el CEFORMA pusimos en práctica la metodología que nos compartió la Escuela Andaluza. Hicimos un pilotaje de la metodología donde ya participaron cuatro *coaches* a los que habíamos formado con anticipación, seis instructores, cuatro

¹ FIDES emprende es un programa dirigido exclusivamente a emprendimientos colectivos, especializado en el sector de la economía social, y articula formación de impacto, aprendizaje cooperativo y *coaching* para el emprendimiento colectivo.

proyectos y nueve emprendedores. Posteriormente trabajamos con 80 estudiantes del Instituto Oriente, y Luis Enrique Fernández y yo trabajamos mucho para fortalecer la competencia emprendedora; creo que fue un éxito esa experiencia formativa. En 2010, se hizo un convenio con Mondragón para abrir la maestría en Gestión de Empresas de Economía Social. Este programa consistía en un proceso formativo en la Ibero, luego una visita de profesores de Mondragón y, finalmente, una visita de los estudiantes a Mondragón. Fred, de Mondragón, fue un personaje clave en esta vinculación. El programa incluía una visita a Oñati; fuimos en noviembre de 2010 y estuvimos alrededor de seis semanas, en las que tuvimos la oportunidad de convivir, de trabajar los siete que estuvimos ahí; visitamos cooperativas del Grupo Mondragón como Fagor, Ampo, entre otras.

En Andalucía conocimos otra experiencia que también creemos que fue muy importante. Y bueno, en Mondragón hicimos un proyecto final del cual estuvimos orgullosos, fue muy interesante y al final fue toda una experiencia. La maestría ha sido un piloto muy importante de desarrollo de economía social dentro de la Ibero, porque se han formado más de cien personas de distintas comunidades y cooperativas provenientes de entidades de todo el país y también de Centroamérica.

Marcela: Gracias, Ramiro. Elia Irigoyen estuvo a cargo de la incubadora con enfoque de economía social, el actual nodo que se encuentra en el IDIT. Elia es, en este momento, directora de Vinculación en la Ibero Puebla. Elia, cuéntenos de una de las primeras experiencias que tuvieron el LAINES y el IDIT con el gobierno municipal de Puebla.

Elia: Gracias, Marce. Yo creo que estamos parados sobre hombros de gigantes y lo que les voy a contar es sobre un pequeño proyecto que está construido con el esfuerzo y la capacidad de muchísimas personas que están acá y otros que no están. El programa Yo Compro Poblano viene de muchos años antes, con Javier Sánchez, quien nos invitó a la Ibero Puebla para participar en la creación de la estructura del LAINES. De manera paralela, empezamos a trabajar también en la incubadora con base tecnológica y empresas de economía social; trabajamos un proyecto muy interesante y generamos una metodología propia. También en ese momento participamos en el proyecto de Fab Analco, que hoy tenemos como una referencia importante en la economía social en Puebla y, sobre todo, esta vinculación con el acceso tecnológico. Trabajamos también con un grupo de recolectores, lo que nos permitió poner en marcha una propuesta aterrizada a un territorio.

En este contexto, tuvimos la visita de Luis Banck, en ese entonces secretario de Desarrollo Social del municipio de Puebla, quien llegó a la Universidad a conocer el IDIT. Quedó impresionado con las instalaciones y ese fue un momento muy

importante, porque nos pidió un proyecto de economía social para el municipio. Empezamos a hacer la ideación. Evidentemente, nuestra inspiración fue lo que ya se hacía y así es como ideamos el LAINES. Buscamos que tuviera todos los niveles: un primer nivel, que era el apoyo directo a las iniciativas sociales, y un segundo nivel, que pudiera generar las redes. El primer paso fue estudiar la zona; estamos en zonas atravesadas por pobreza y violencia, y algo que fue súper importante del proceso fue la preparación del equipo.

Algo que quiero subrayar es el tipo de vinculación que se generó con el gobierno, que fue con un espíritu de alianza. Fue un diálogo fuerte con ellos, sobre todo porque muchas iniciativas con las que trabajamos no estaban dadas de alta ante Hacienda y el gobierno quería que se registraran. Fue una de las tensiones más fuertes porque nosotros pensábamos que no era necesario; al final, se respetó lo que la Ibero propuso. Creo que tuvimos una relación de reciprocidad, en ese sentido. Otra cosa importante de este proyecto fue tener esta idea de que las personas saben y pueden. Cuando quitamos el dinero de la ecuación pasó algo mágico, es decir, cuando la gente entendió que no íbamos a darles dinero, se generó un proceso muy interesante hacia ellos, hasta de recuperar la dignidad de decir: "Por nuestro trabajo saldremos adelante y no necesitamos que el gobierno venga aquí con sus dádivas, sino que nosotros podemos generarlo". Eso me parece que ha sido otro de los grandes aciertos del proyecto: así como hay exigencia, el tener siempre una visión de reciprocidad, incluso para la permanencia de las iniciativas. También tener una visión de mediano plazo, que no es fácil, porque hay que construir con los gobiernos que tienen horizontes temporales bien limitados, especialmente los gobiernos municipales.

Creo que una apuesta grande del programa fue la cercanía con el mercado. Me parece que el haber tenido los puntos de venta en zonas importantes les dio una visibilidad significativa a los productores y a los participantes, y elevó mucho también la calidad, además de que se pudo resolver el tema de la comercialización. Uno de los retos más importantes fue generar la confianza entre los equipos. Solamente recuerdo una iniciativa en la que de plano un señor dijo: "A mí eso de la economía social y tener que preguntarle a las gentes y dialogar no es lo mío". Pero todos los demás lo entendieron e implementaron bien. También descubrimos que estos diálogos para decidir juntos, para mirar un objetivo común, no se quedaban solo en el emprendimiento sino que también impactaban en las relaciones familiares. Un estudio que se hizo posteriormente mostró cómo la formación en economía social permeaba las dinámicas familiares. En lo que toca al tema de los circuitos, fue muy interesante ver cómo al acercar a la gente y ponerla a trabajar junta surgía la magia

y, a través del diálogo, encontraban puntos de convergencia para empezar a tejer estructuras de segundo nivel, que le dieron mayor consolidación a las empresas y a los grupos en lo particular.

¿Qué es fundamental? Tener alrededor del proyecto un ecosistema de innovación. Lo que sí puedo decir que faltó, o que haría yo diferente, es incorporar de una manera temprana, con mucha más fuerza, el tema de los actores financieros, el tema del financiamiento, a través de las cajas de ahorro o de otras figuras. Finalizo diciendo que es un modelo altamente replicable y que es muy fácil que se adapte al entorno municipal; sigo creyendo que el municipio es el espacio adecuado para replicar este tipo de proyectos que pueden generar y generan alto impacto. Tenemos los datos de permanencia de más del 80% de las empresas. Nosotros fuimos testigos de cuestiones de reconstrucción de tejido social y, finalmente, de mejores ciudadanos. El Yo Compro Poblano, que es el nombre del programa que les he compartido, es una pequeña muestra de lo que se ha logrado desde la Ibero a través del LAINES y del IDIT, y me parece que es una aportación que puede ser valiosa para cualquier entorno municipal en México. Quiero decirles a todos los que están aquí que los admiro, que los estimo y que han sido mis grandes maestros y que extraño la economía social muchísimo.

Marcela: Gracias, Elia. Ahora vamos con Nadia Castillo, quien ha participado también en varias experiencias de economía social dentro de la Ibero. ¿Cómo ha sido este trayecto, Nadia, y qué nos puedes decir del LAINES?

Nadia: En el 2005 me incorporé al área de Servicio Social, como profesora de asignatura. Yo recién había regresado de un intercambio académico que había realizado por mi doctorado, en Jaén, Andalucía, y estaba trabajando economía social desde los movimientos sociales. En Centroamérica fue que conocí estos movimientos, a principios del siglo XXI. Regresando de Andalucía, de esta formación en el 2005, Rosalba Zambrano —quien era la coordinadora de servicio social— me presentó con Elia Irigoyen y Juan Manuel Martínez Louviere, ambos profesores del servicio; y particularmente Juan acompañaba la economía social y solidaria, me parece que en vinculación con la Fundación Cáritas. En aquel entonces, Servicio Social ofrecía unos programas llamados Proyecto Modular de Servicio Social (PROMOSS). Entonces me incorporé al trabajo de Juan Manuel, como parte de este trabajo modular. Ahí también conocí a Rocío García, igualmente profesora de Servicio Social; con ella y otros compañeros fundamos una asociación civil que se llama Desarrollo y Aprendizaje Solidario, y de ahí surgió el Tianguis Alternativo de Puebla y muchos procesos de economía social. Estuve en ese proceso del servicio social del 2005 al 2008.

Después me alejé un tiempo de la Ibero y, cuando inició el proceso de diseño de la maestría en Gestión de Empresas de Economía Social, Juan Manuel Martínez me buscó y me invitó a ser parte del cuerpo académico. Estando ahí me fui dando cuenta del gran potencial que tiene la economía social y solidaria, no sólo en México sino también en América Latina. Después de ser profesora de la maestría, pasé a coordinar el programa. Ahora podemos ver la maestría, podemos ver y celebrar los cinco años del LAINES, podemos ver también lo que se hizo desde la propia incubadora y al Nodo Empresarial, que está en el IDIT.

Me ha tocado ver a muchas personas que han pasado por la maestría y se han formado en ella y que hoy también, desde otros espacios, promueven la economía social y solidaria; como ejemplo están Gonzalo Hernández y Juan Pablo de León, que ahora se han incorporado a la maestría como profesores. Les mando un abrazo muy cariñoso a todos y a todas.

Marcela: Gracias, Nadia. Toca el turno a Juan Manuel Martínez Louviere, actual director del Instituto Nacional de Economía Social del gobierno federal, y quien fue el primer coordinador de la maestría en Gestión de Empresas de Economía Social, además de creador y fundador del LAINES. Juan, tú has estado detrás de todos estos espacios de economía social y solidaria en la Ibero Puebla, y pensaste, soñaste, diseñaste e implementaste el LAINES en sus inicios. ¿Qué nos puedes decir de este proceso?

Juan: Gracias a todas las compañeras que me han antecedido y que dan testimonio de este camino largo, a veces hermoso, a veces medio tortuoso, a veces conflictivo, a veces como de bajadita y a veces en una cuesta que había que tomar. Qué lujo tener este espacio para reflexionar con la Universidad, desde luego, en el entorno del Laboratorio y de la economía social, pero creo que más bien con la Ibero Puebla y con las amistades y las sororidades y fraternidades que se han generado ahí.

Siempre que pienso en la Ibero Puebla tengo que pensar en Gabriel Anaya y recuerdo el día en que me planteó una pregunta: ¿Cuál es la materia prima de las universidades? Y pues uno siempre piensa si el título, si el currículum, si los estudiantes. Y Gabriel me dijo: “Claro que no, la materia prima de la universidad es la cultura. La universidad tiene que absorber cultura y devolver otra cultura procesada”. Estoy convencido de que, hoy más que nunca, ese es el enfoque desde el que nos toca trabajar en las universidades: ¿Cómo tomar esa cultura económica, con una organización social determinada, que tiene los efectos que conocemos todos de desigualdad, de exclusión, de marginación, etcétera? ¿Cómo tomar eso y devolver otro tipo de cultura?

A partir de este cuestionamiento es que recuerdo este proceso de transformación, de pensar y de actuar de una manera por parte de compañeros, colegas, alumnos y autoridades, para dar cuenta de que con estos procesos de economía social estábamos procesando una cultura, una cultura económica que desgraciadamente sigue siendo preponderante al interior de la Ibero Puebla y prácticamente en el resto de las universidades. Ahora que tenemos la oportunidad de ver y contrastar un montón de universidades, puedo decir que en la Ibero estamos en la gloria, con todo y las contradicciones, porque en otras ni se habla de que otro mundo puede ser moldeado de manera diferente. Entonces quiero resaltar cómo dentro de las contradicciones, dentro de la complejidad, se logró ir abriendo paso para que hoy la Universidad pueda tener signos claros, contundentes, de que la economía social no es una quimera ni es una utopía, sino que es una realidad concreta que puede transformar la vida de muchas personas.

Una discusión o reflexión que tuvimos con Marisol fue sobre si era economía social o economía solidaria. Ese debate me parece que estorba cuando no permite avanzar. Afortunadamente fuimos encontrando los puentes para hacer que esas dos líneas convergentes pudieran ir teniendo rumbos, al menos, paralelos, y no encontrados. En esas discusiones y reflexiones, entre el 2004 y el 2007, algunas autoridades nos llegaron a decir que hablar de economía social era una redundancia, porque de por sí la economía era social, y nosotros teníamos que decir: "No, muchacho, no has visto el mundo, y justo por las consecuencias que tiene el modelo económico actual es que tenemos que reafirmar que es social".

La maestría con Mondragón contribuyó a ir abriendo más espacios y, sin duda, generó un nuevo ambiente, profesionalización, nuevos mensajes, otras dinámicas, otras obsesiones. Pasamos de ese pensamiento en el que se planteaba que las empresas cooperativas son empresas de mermeladas a pensar que, además de las mermeladas, podemos estar en cualquier otro espacio macroeconómico. Eso fue cambiando, creo, a partir del conocimiento y la experiencia con los compañeros de Mondragón, de tal forma que nos hicimos pensar otro tipo de horizontes. Justo en ese viaje a Mondragón que relató Ramiro tuvimos un accidente con Adriana Gómez Chico y otra compañera de la Ibero. De esas historias que nos llevaron a pensar: "Estuve al borde de la muerte y entonces me di cuenta de que tenía que cambiar la ruta y tenía que cambiar mi vida". El discernimiento con las compañeras fue: "No, pues no hay que cambiarle; nos pasó el accidente, pero afortunadamente creemos que esta ruta merece la pena y hay que entrarle todavía con más ganas".

En el 2013, el Instituto Nacional de la Economía Social (INAES) de ese momento nos contrató para generar el Diagnóstico del Programa de Fomento a la Economía

Social. Recuerdo que me llegó un correo de invitación como a las 7 de la noche y de inmediato lo retransmití a Ramiro y a David Fernández. Una hora después, me respondió David diciéndome que me esperaba a las 9 de la mañana del día siguiente en su oficina; cuando llegué, me dijo: "Pues esto es lo que queremos, ¿no? Influir en la política pública y tener una intervención así". Eso nos mostró que necesitábamos hacer más cosas en la Ibero, desde luego la docencia, a partir del programa de maestría, era muy importante, pero necesitábamos abrir otras líneas y creo que lo que nos fue enseñando ese diagnóstico lo empezamos a intentar en la Universidad, de tal suerte que por eso abrimos el Laboratorio con unas líneas muy parecidas a las del Programa de Fomento a la Economía Social del gobierno. Pensamos en ese entonces en visibilizar, formar, buscar financiamiento, generar transferencia y fortalecimiento de capacidades a los grupos, y contribuir al tema normativo y de políticas públicas del país. Por eso le pusimos "laboratorio", porque no queríamos un instituto que se centrara en las investigaciones académicas para generar muchos papers sobre la economía social.

Tampoco queríamos un centro de estudios para que entonces tuviéramos cursos y programas académicos, sino que queríamos un laboratorio para que el sello fuese la intervención sobre la realidad y tuviéramos la osadía de equivocarnos en el camino, de hacer cosas que valieran la pena, otras que no. Queríamos generar fórmulas a partir de algo existente y poder llevar a la sociedad y a la Universidad otros productos. Cierro diciendo que me siento brutalmente agradecido con todos ustedes y con la Ibero Puebla, porque hoy que tenemos que ir por el país diciendo: "Oye, se puede hacer otro tipo de academia, otro tipo de economía", si no existiese lo que se creó con todos ustedes en la Ibero Puebla, yo no tendría argumentos para decir: "Mira, pues ve a verlo, existe".

Al día de hoy, el LAINES ha sido la inspiración para la red de nodos de impulso a la economía social y solidaria que ya incluye a sesenta universidades, y esperamos que para el 2024 llegue a trescientas universidades en el país. Eso no podría ser posible si no tuviera yo la célula de muestra, bueno no que la tenga yo, sino saber que está esa célula de muestra con la que le puedes decir a cualquier Universidad: "Oye, por aquí las cosas pueden resultar", y entonces ya no hablar de algo que podría ser, sino de algo que hermosamente puede suceder. Aquí, parafraseando a David Pino, diría que en la Ibero, como no sabíamos que era imposible, lo hicimos. Y que, a pesar de los pesares, pues ahí está, y creo que ahora hay un futuro muy importante para lo que tiene que aportar la Universidad Iberoamericana Puebla. El LAINES tiene un desafío en términos de difundir más esta cultura; que ya no sea: "¿Qué es eso de economía social?" Tenemos personas que han asumido en sus vidas que es posible

y muchísimo más sensata, muchísimo más humana, una economía donde lo que ponemos como el centro y el motor de toda actividad económica es la aportación de las personas, no de los capitalistas.

Marcela: Muchas gracias, Juan. Y ahora damos la voz a Javier Sánchez Díaz de Rivera, una voz fundamental. Javier es exdirector del Instituto de Diseño e Innovación Tecnológica de la Ibero Puebla. Es cofundador del Fab Lab Puebla, impulsor de la economía cooperativa en la región y activo promotor del Fab City en la ciudad de Puebla. Fue director general académico de la Ibero, académico de la misma universidad y secretario de Desarrollo Social en el municipio de Puebla, en donde también se abrió, por primera vez, el espacio para que un gobierno municipal empezara a trabajar economía social. Adelante, Javier.

Javier: Gracias, Marce. De entrada, me da muchísimo gusto estar en este grupo en el que nos hemos querido tanto, nos hemos peleado tanto, nos hemos entendido tanto y desde el que hemos creado cosas juntos. Creo que ha sido un proceso. Todos esos años de trabajo en la Universidad, desde diferentes trincheras; en mi caso, a veces desde la Dirección General de Desarrollo Institucional —que así se llamaba cuando se creó el CEFORMA—, después desde la dirección del IDIT, con la creación del LAINES, en fin. Nos hemos querido, nos hemos entendido y creo que hemos sido un gran grupo. Me refiero a Juan Manuel; a Marisol; a Elía; a ti, Marce; a Ramiro; a David Pino, a quien todos admiramos, queremos, a cuyas sarcásticas y poderosas reflexiones nos sometemos y a quien le agradecemos tanto que nos haya metido en este tema.

Estaba pensando, reflexionando un poco en la invitación, y agradezco mucho la invitación que me hicieron, pues pensar qué papel he jugado yo me conduce a una reflexión que me ha situado a nivel personal, en mi vida actual y en la historia, también en la Universidad; por otro lado, he estado tratando de ver qué significa esta historia hacia el futuro en muchos planos, en el plano personal, en el plano universitario, en el plano público. Lo que descubro es, primero, que en este proceso yo he sido un socio. Sí, sí me hicieron socio. Mis maestros básicos fueron Ramiro y Juan Manuel, sin duda, que me fueron implicando cada vez más en estos temas, a través de los cuales creo haber desarrollado algo que es importante, que es la sensibilidad de la gestión universitaria para apoyar los procesos, que no es cosa menor. Y apoyar los procesos quiere decir, por ejemplo, lograr que el contralor entienda que hay que tener un fondo de reserva, por si el fondo municipal para el programa Yo Compró Poblano se suspende, y que hay que dejar de pagar tres meses a los gestores de calle y de empresas. Recuerdo cuando me tocó hablar con Luis Bank para que se animara a hacer el Yo Compró Poblano. Lo tomé un día desprevenido en las escaleras, después

de un evento del municipio, y le dije: “Oye, ¿no te interesa lo de economía social?”. “Me interesa mucho”, me dijo desde el primer momento, y le entró.

Y las paradojas universitarias: el que haya un reflejo de gestión que apoye estos procesos, creo que fue en mucho mi rol; lo fue sobre todo en el IDIT —que de eso hablaré a lo mejor un poquito con más detalle— pero también lo fue en otras instancias. Lamentablemente, pues sí, tanto las instituciones como los municipios tienen ciclos, las personas tenemos ciclos y, como decía Juan Manuel, de pronto vamos de bajadita y de pronto de subidita. Una subidita interesante fue la del IDIT; desde mi perspectiva —y no sé si lo compartieron de ese mismo modo, creo que sí, Elia, Ramiro, David, Juan Manuel— desde el IDIT se hizo una alianza que fue creando un ecosistema; ya lo mencionaba Elia. Desde mi perspectiva, la economía social tiene que estar en un ecosistema poderoso, y lo volveré a decir al rato, pero creo que el IDIT lo que logró fue tener un concepto integral. No fue casual —podría haber parecido casual— y algunas gentes no lo entendían, que el LAINES naciera en el IDIT. Y no sólo en el IDIT, sino exactamente enfrente de los que hacían tecnología, físicamente ubicados enfrente, porque creo que si de repente chocas en los pasillos con los que están haciendo los diseños de circuitos, puede que los consideres útiles para una empresa de economía social.

Creo que la magia de ese momento del IDIT, con el nacimiento del LAINES, fue intentar, en alguna medida, integrar al concepto de economía social un ingrediente de valor agregado poderoso, que es la tecnología, y la tecnología entendida como tecnología adecuada. No el efecto de la tecnología esta abrumadora que se come al ser humano, sino la tecnología concreta que puede estar sucediendo desde el buró de la casa o desde una pequeña empresa con inversiones pequeñas, fácil de aprender, aunque tiene también sus contradicciones. En la alianza entre Fab Lab y LAINES fueron clave Alexis Vera, con el *Design Thinking*, y Aristarco Cortés en el Fab Lab. En la parte de economía social, que Elia explicó con detalle, tuvimos otros procesos como la capacitación financiada por Walmart para capacitar artesanos durante más de año y medio, que luego dio pie al Fab Lab Analco, que tiene ambos componentes: el tecnológico y el de economía social.

En el marco de la maestría y todo lo que ya se comentó, y con la voluntad de la Universidad, hasta cierto punto, de apoyar la economía social, con muchas dificultades a veces, pero con mucha esperanza en otras, se creó ese ecosistema de por lo menos tres elementos, que nos permite decir: el IDIT no es el centro del lugar de los laboratorios, el LAINES no es el lugar de la economía social, el laboratorio de innovación no es nada más para los diseñadores industriales y el *Design Thinking* no solo es para hacer nuevos productos con cierta metodología. Ha sido fundamental integrar

esos procesos y luego tratar de incorporarlos a un proyecto como el programa Yo Compro Poblano, con más de seiscientas empresas que se dicen de economía social, aunque también tienen dificultades: son muy familiares, a veces subcontratan con esquemas viejos, en fin, pero están intentando otra forma de economía. A pesar de las dificultades, creo que ahí se creó un entorno importante y eso es lo que me da más orgullo en lo personal; al mismo tiempo, es lo que me parece fundamental cuidar: que no se separen las cosas por estas lógicas o estos códigos administrativos, a veces de pereza, a veces de lógica conceptual. Creo que por ahí hubo una aportación interesante en ese marco, anterior al IDIT, pues tuve la oportunidad de estar en la Secretaría de Desarrollo Social, en donde abrimos con Ramiro una dirección de Economía Social.

Por otro lado, son lamentables los ciclos que suceden en los municipios: Llega alguien que no entiende el tema y se lo lleva de un lado al otro, lo cambia de secretaria, lo menosprecia, le quita dinero, luego llega otro como Luis Banck, le da dinero y lo pone en otra secretaria. Estas discontinuidades son graves, pero esa experiencia del municipio fue increíble. Ramiro ahí fue el líder en la creación de grupos de formación, con el apoyo de la Escuela Andaluza, de David; ahí se creó toda una corriente, que después creo que se perdió en alguna medida, pero también fue el sustrato para el programa Yo Compro Poblano. En fin, esa fue una gran experiencia en el municipio, que dio lugar a metodologías que luego se fortalecieron en la Ibero y se pulieron, se mejoraron por equipos muy grandes; Elia comentó algo de ellas.

La Ibero no se ha animado todavía a que el eje central de su departamento de Negocio sea la economía social, a pesar de que se ve venir, con la crisis del capitalismo actual, con la pérdida inevitable de empleos en el mundo, que sin duda el concepto de economía social se fortalece y tiene un contexto donde hay que estar muy bien parados. El discurso de las escuelas de administración, incluida nuestra Ibero, sigue siendo un discurso terriblemente viejo, neoliberal. Lo es también la práctica de la Universidad misma, es decir, ¿por qué la Universidad no genera cooperativas de maestros si cree en la economía social? En fin, hay que ir por todo, en esta perspectiva que nos cuesta trabajo a todos en lo individual, porque tenemos prácticas, incluso personales, formas de hacer economía muy ligadas a otros modelos y no necesariamente tienen que estar en pleito, pero sí deben complementarse. Creo que hay que pensar los ecosistemas poniendo atención a los efectos y potenciales que las tecnologías nuevas, plataformas digitales, Fab Labs, *blockchains*, inteligencia artificial, etcétera, tienen y pueden tener en relación con proyectos de economía social.

Ya acercándome al final de mi participación, quiero decir algo que me importa mucho y que he entendido con el tiempo, que nos decía David Pino. El volumen, el

tamaño, importa; es decir, hay que tirarle a empresas grandes, a asociaciones grandes, a formas de propiedad obrera de las empresas, a conformaciones de volumen, al impulso empresarial que aglutine a mucha gente. Y creo que algo que fue la clave es que el grupo humano maravilloso que hoy estamos aquí supimos ir más allá de la obsesión por un concepto, superamos esas ideas de “quién fue el dueño del proyecto” y “quién lo inició” y “quién lo hizo”. Creo que hay que hacer un trabajo para que estos ecosistemas de economía social prosperen al nivel de que se vuelvan tendencia; no estar en los márgenes. Creo que la economía social no es para la resistencia; es para estar en el corazón de la vida económica. Y, como dice Juan, con esto acabo: cambiar la cultura económica del país. Muchas gracias.

Marcela: Un personaje también muy relevante del LAINES es Mariana Reyes, actual coordinadora de Vinculación. Mariana ha estado en el LAINES prácticamente desde el inicio. Mariana, en este sentido, quisiera que, ante la enorme dificultad de compartir todo el trabajo que ha hecho LAINES, pudieras compartir algunos de los que para ti son más relevantes.

Mariana: Me da un gusto enorme haber escuchado nuevamente parte de la historia que ya sabía, además de elementos nuevos. Creo que el trabajo de este grupo de personas —y como bien dijo Marce, de otros más que hoy no pudimos invitar, que han sumado— ha hecho de este un gran proyecto que de alguna manera va dando respuesta a la misión universitaria. El Laboratorio ha sido un espacio, desde que surgió, en constante crecimiento, en evolución, pues tenemos —como han dicho— subidas y bajadas. Esta historia surge con todo esto que ustedes ya han escuchado. El 14 de enero de 2016, el padre Fernando Fernández Font hizo el corte del listón y dio la bendición al espacio y a lo que sería el Laboratorio. A partir de ese día se dieron una serie de momentos de planeación, de creación, de ideación y de pensar.

En ese entonces, con estos procesos de construcción colectiva, decidimos que el LAINES sería un puente que, a partir de la economía social, propiciara mecanismos de transformación para la promoción de la justicia. Eso lo construimos entre el primer equipo que formaba el laboratorio y pues eso nos dio sentido; de ahí nos agarramos y tomamos fuerza para seguir creando los proyectos con los que estaríamos llevando la economía social a diferentes lugares. Hemos definido líneas de acción que hemos estado puliendo a lo largo del camino, pero estamos convencidos de que es a través de la formación y el acompañamiento como vamos logrando este crecimiento de la economía social en México y en otros lugares.

Hemos hecho redes, porque estamos convencidos de que tenemos que ir acompañados en este camino y, afortunadamente, hemos contado con la confianza

de muchas instituciones, de muchas personas que han creído en el trabajo del Laboratorio; han creído, pues, en su momento, en Juan Manuel, que era quien lograba dialogar de manera amplia de todo este valor de la economía social. Ahora, con la llegada de Marce, seguimos incrementando nuestra red de aliados y eso nos ha permitido estar en diferentes ámbitos, en diferentes rubros.

En los ocho años del LAINES, han existido proyectos que marcaron las líneas prioritarias para el Laboratorio. En sus inicios, se implementó el proyecto Formación de orientadores en Economía Social y Solidaria, que se realizó principalmente en Michoacán y Guerrero, con el que se identificó la relevancia de la dimensión social dentro de la Metodología de Acompañamiento a Empresas de Economía Social (MAEES) —como se le llamó originalmente— y que también comprende las dimensiones de innovación empresarial y redes. Este proyecto detonó la conformación de las primeras alianzas clave, como las que se han hecho con el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) por la paz, el autogobierno de Cherán, la Universidad Loyola del Pacífico, el obispo de Guerrero, grupos católicos y organizaciones civiles.

A la par de este proyecto, en alianza con el Instituto de Estudios Cooperativos LANKI de la Universidad de Mondragón, se inició el proyecto de Formación, Asistencia Técnica y Acompañamiento a Iniciativas de Economía Social y Solidaria, que contó con financiamiento de la Agencia Vasca de Cooperación. Este proyecto consistió en diseñar e implementar una formación y acompañamiento a líderes en cuatro cooperativas de diferentes estados de la República mexicana, como Campeche, Puebla, Chiapas y Tabasco. Este proceso mostró, entre otras cosas, la necesidad que existe dentro de las cooperativas de seguir apropiándose de los principios y valores cooperativos, además de poner un acento en los temas de género. La mirada comunitaria dejó grandes aprendizajes para el laboratorio, que permitieron adaptar y contextualizar la metodología a entornos semirurales.

Después de esos dos proyectos, se consolidó uno más que permitió generar nuevas metodologías, e incluso un ajuste a la Metodología de Acompañamiento que la convirtió en la Metodología de Acompañamiento e Incubación a Empresas de Economía Social y Solidaria. La Plataforma para la Construcción de Seguridad Ciudadana Juvenil en México abrió el horizonte a alianzas estratégicas en el ámbito de fundaciones, empresarios y gobiernos. En colaboración con la Fundación Carlos Slim y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés), instancia del gobierno de los Estados Unidos, se trabajó, inicialmente, en ocho estados de la República mexicana, por un periodo de tres años. Este fue un proyecto ambicioso con muchos retos, con el que se alcanzaron logros significativos en el trabajo con jóvenes en alguna situación de riesgo. El proyecto

de la Plataforma visibilizó al LAINES al exterior de la Universidad, posicionándolo como un referente en la implementación de proyectos de economía e incidencia social, de trabajo comunitario y participativo, abriendo la posibilidad de colaborar con diversas instituciones en Latinoamérica.

Dentro del campo de la investigación, el LAINES coordinó el trabajo en América Latina orientado hacia el futuro del trabajo después de la *Laudato si'*, un proceso de tres años que permitió contar con dos publicaciones en las que se describe el contexto latinoamericano en relación con las condiciones laborales y la falta de dignificación del trabajo. Esta investigación se realizó en todos los continentes, por lo que se pertenece a una red mundial en donde se debate sobre la promoción de “el cuidado es trabajo, trabajo es cuidado”, hacia una comunidad transformadora global. La dinamización de esta red está a cargo de International Catholic Migration Commission (ICMC) y el Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano.

El LAINES también forma parte de la Red COMPORTE que, como se describe en su página web, es una red que “apuesta por construir alternativas económicas en contextos rurales y peri-urbanos empobrecidos de once países de América Latina. El modelo de trabajo multiactor, impulsado en COMPORTE y en el que también se destaca el papel de las universidades, es esencial para promover alternativas que contribuyan a la justicia social y ambiental”. Esta red está bajo el cobijo de la Compañía de Jesús. De manera reciente, se integró la Cátedra UNESCO de Economía Social y Solidaria, coordinada por la Universidad Cooperativa de Colombia, en donde la Ibero Puebla, desde el departamento de Ciencias Sociales y el LAINES, forma parte como institución fundadora junto con la Universidad de Quilmes, Argentina; la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de Mondragón, estas últimas dos, de España. Esta cátedra está dedicada a la difusión, promoción y fomento de la economía social y solidaria.

En el ámbito nacional, el Laboratorio, en colaboración con Caja Depac Poblana, la Secretaría de Economía del estado de Puebla y el nodo de innovación empresarial de la Ibero Puebla, conforman el Nodo de Impulso a la Economía Social y Solidaria (NODESS) nombrado como CECCAN. Estos nodos son promovidos e impulsados por el Instituto Nacional de Economía Social, que cuenta con una red de NODESS a nivel estatal y nacional. Al interior de la Ibero, se trabaja con los departamentos académicos, en licenciatura y maestría, desde las coordinaciones y con las y los docentes participando en algunas sesiones o impartiendo clases. Colaboramos con la Dirección de Innovación e Internacionalización Educativa, para la impartición de diplomados dirigidos a docentes, así como con la Dirección del Centro Intercultural de Reflexión y Acción Social, con el Servicio Social y con Casa Ibero, además de la

Coordinación de Egresados, Empleabilidad y Prácticas Profesionales, con prácticas profesionales, entre otras actividades.

Se concretaron procesos formativos sobre la Metodología de Acompañamiento a Emprendimientos de Economía Social y Solidaria, con Catholic Relief Services (CRS), en Ahuachapán del Salvador; el Movimiento de Trabajadores Campesinos (MTC), en Guatemala; Fe y Alegría, en diferentes países de Latinoamérica; la Universidad Cooperativa de Colombia; la Universidad Tres de Febrero, en Argentina; la Universidad Nacional de Quilmes, también de Argentina, y el Instituto Superior Tecnológico de la Economía Social, Popular y Solidaria (ISTEPS), en Ecuador, entre otros. También se trabajó con organismos internacionales como Oxfam, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Sociedad Alemana de Cooperación Internacional (GIZ, por sus siglas en alemán), la Confederación Alemana de Cooperativas (DGRV, por sus siglas en alemán) y la fundación JUCONI. También se ha colaborado con organismos nacionales como Fundación Monte de Piedad, POSIBLE, el Centro de Capacitación en Cuenca, Colmena Milenaria, entre otros.

Marcela: Finalmente, y no por ello menos importante, doy la voz a mi compañera Guillermina Coronado. Guille también ha estado prácticamente desde el inicio del LAINES. Ella coordina actualmente la Escuela de Formación en Economía Social y Solidaria. En este sentido, Guille, si puedes compartir cómo ha sido tu experiencia con LAINES y los proyectos que consideras más relevantes.

Guillermina: LAINES es la puerta que ha dado paso a ampliar mi mirada para descubrir y contribuir al otro mundo posible. Es un espacio de creación y esperanza a través del cual puedo contribuir a un mundo mejor. Agradezco a cada una de las personas que han sido parte de estos cinco años y que me han llevado a confirmar mi sentido de trascendencia a través de cada uno de los proyectos que me han permitido conocer lugares y personas increíbles. Me parece difícil elegir los proyectos más relevantes, ya que todos han sido muy importantes para el trabajo del LAINES, por su impacto tanto al exterior como al interior de la Universidad. Desde mi experiencia, mencionaré dos proyectos al exterior, de trascendencia por sus dimensiones en cuanto a resultados, sobre todo por las redes y alianzas generadas con distintos actores sociales que impactaron en el tiempo más allá del cierre de dicho proyecto.

El primero es la Plataforma para la Construcción de Seguridad Ciudadana Juvenil en México (PCSCJM), ya que su implementación requirió de un trabajo colaborativo en red y alianzas con distintos actores sociales, desde el gobierno, las uni-

versidades y el sector empresarial, y sobre todo permitió llevar la economía social a jóvenes en situación de riesgo en los estados de mayor violencia de nuestro país. El otro es el proyecto Formación, Asistencia Técnica y Acompañamiento a Iniciativas de Economía Social y Solidaria, al que identificamos como proyecto LANKI, con el Instituto de Estudios Cooperativos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de Mondragón. A través de este proyecto de formación de formadores se capacitó a integrantes de cuatro cooperativas; este proyecto fue de gran impacto, ya que tuvo como principal eje el enfoque de género, impulsando el desarrollo de mujeres líderes de las cooperativas, que ahora asumen cargos importantes dentro de sus organizaciones. Así mismo se generaron redes y alianzas entre las cooperativas para el intercambio, hasta la fecha, de saberes que les han fortalecido. Para LAINES estas experiencias han sido referentes y muestra del poder de la colaboración y el impulso de la ESS para resolver problemas comunes.

Por otro lado, menciono el proyecto de Formación de Orientadoras de Economía Social y Solidaria que implementamos en colaboración con la fundación JUCONI en las comunidades de San Antonio Alpanocan y Santa Cruz Cuautomatitla, en Tlanguismanalco, Puebla. En este proyecto adaptamos a contextos rurales la Metodología de Acompañamiento a Experiencias de Economía Social y Solidaria, logrando el inicio de nuevos emprendimientos liderados por ocho mujeres de la comunidad. Respecto a los proyectos de impacto al interior de la Universidad, menciono los procesos formativos como los diplomados y talleres en economía social y solidaria, que en los últimos años hemos realizado, impactando principalmente en la formación de docentes y estudiantes en temas de economía social y solidaria.

Para el trabajo que realizamos en LAINES, las vinculaciones sin duda son fundamentales, pues gracias a ellas hemos logrado ser ese puente que, a través de la economía social y solidaria, propicia mecanismos de transformación para la promoción de la justicia. Las vinculaciones más importantes son parte de distintos sectores sociales, desde el gobierno federal, a través de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, así como gobiernos estatales y municipales, en Puebla principalmente. En cuanto a las organizaciones civiles, el trabajo con fundación JUCONI. Así mismo con organismos internacionales como el PNUD y Oxfam, desde donde hemos trabajado con organizaciones y colectivos en procesos formativos; la Organización Internacional del Trabajo (OIT), con quienes elaboramos, entre otros productos, una Guía para la Creación de Cooperativas en la Ciudad de México. En el ámbito internacional, nos hemos vinculado con la GIZ, la Universidad de Mondragón y la Escuela Andaluza de Economía Social, con quienes realizamos proyectos de energía sustentable y nos

formamos en cooperativismo y economía social. Me parece que todos han tenido una importancia significativa en el impulso de la ESS.

Marcela: Cerramos así este espacio. Agradezco a todas y todos por su contribución a reconstruir la historia del LAINES, que como toda historia, se cuenta a partir de las voces, las miradas y las experiencias de todos los que han participado en él.

En la parte final del diálogo que sostuvimos en febrero de 2021, tuvimos también la participación de muchos de los colaboradores que han participado de diversas maneras en el Laboratorio. No fue posible incluir todas sus voces, pero quiero expresar mi agradecimiento por haber estado presentes y, sobre todo, por hacer del LAINES el espacio que hoy nos permite construir presentes dignos y contribuir a la transformación de otra economía posible.



Marcela Ibarra Mateos es directora del Laboratorio de Innovación Económica y Social (LAINES) de la Universidad Iberoamericana Puebla. Es responsable del Proyecto Nacional de Investigación e Incidencia (PRONAI) Fortalecimiento y habilitación de redes e iniciativas alimentarias de producción y consumo local de economía social y solidaria, en el marco territorial de la zona metropolitana Puebla-Tlaxcala, financiado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONHACYT). Coordina el proyecto de investigación Mujeres migrantes mexicanas en cooperativas de plataforma en la ciudad de Nueva York. Forma parte de los grupos de Economía Social y Solidaria y Estudios Feministas y de Género de la Ibero Puebla, así como de la Red para el Currículum Global de la economía social y solidaria, del Foro Global de la Economía Social, de la Red COMPARTE, de la Red en Economía Social y Solidaria del Sistema Universitario Jesuita y del Grupo de Trabajo para la región latinoamericana y caribeña *El Futuro del Trabajo después de Laudato si'*.